

# ANÁLISIS DEL SISTEMA VERBAL INFANTIL

## 1.— INTRODUCCIÓN

Pretendemos en este trabajo, de carácter esencialmente descriptivo, llegar a descifrar el sistema verbal del niño de seis años en Sevilla, mediante el análisis de las formas verbales empleadas por cincuenta niños de esa edad.

Nos hemos servido de un "corpus" de habla infantil que hemos recogido en diversos Colegios de Enseñanza General Básica de nuestra capital, mediante encuestas directas, basadas en cuentos infantiles, descripciones de láminas y conversaciones espontáneas.

Está centrado nuestro estudio en el nivel de "habla" y en la sub-estructura morfosintáctica del signo lingüístico, ya que describimos el verbo en su funcionamiento morfosintáctico, es decir, como categoría que toma unas marcas correspondientes a sus funciones específicas: modo, época, actualidad..., dando lugar a las diversas formas que estructuran el sistema verbal español.

La lengua es un fenómeno humano que no puede desligarse de la realidad global en la que está inserta. Por ello haremos una somera descripción de las principales características del niño de seis años y del ambiente socio-cultural en el que estos niños han aprendido y captado su propio sistema lingüístico, porque pueden ayudarnos a comprender mejor ciertos fenómenos lingüísticos que analizamos.

Después de estos planteamientos generales, y tras la explicación de la metodología que hemos seguido, analizaremos cada una de las formas verbales de los niños, deducidas de las que nuestra conjugación les proporciona, y que nos han manifestado en un momento y en una situación concreta. Será, por tanto, un sistema en "sincronía", dentro del carácter diacrónico que por sí mismo posee toda lengua y, por consiguiente, el lenguaje infantil.

## 2.— MÉTODO Y CORPUS

### 2.1.— El niño de seis años.

Esta edad coincide en nuestro país con el primer curso de vida escolar, marcan-

do el límite o la frontera entre la enseñanza preescolar y la escolar propiamente dicha. Esta supone para el niño un cambio profundo en todo su esquema de vida, con nuevas exigencias, mayor rigidez de horarios, mayor responsabilidad por su parte y, en consecuencia, el esfuerzo continuado para adaptarse a formas de vida desconocidas.

Por lo tanto, al terminar la edad preescolar, se produce un cambio importante en la vida del niño que amplía también, de manera considerable, sus recursos idiomáticos. El habla infantil entra entonces en una etapa de lenta evolución que dura hasta la proximidad de la adolescencia.

El niño tiene ya adquirido el "sistema" de la lengua materna desde los cuatro años aproximadamente, pero la evolución corresponde ahora a los elementos de dicho sistema, consecución del léxico y dominio de la combinatoria. El dominio del campo semántico es, sin embargo, mucho más reducido en el niño que en el adulto, debido en parte al caudal de experiencias y conocimientos que éste posee. "El sistema semántico del niño durante los primeros años de su vida, y aún mucho después —dice B. Malmberg— es más pobre y reducido, y a la vez más difuso, que el del adulto, si bien, por otra parte, puede crear distinciones en ciertos aspectos especiales que cree necesitar tras la experiencia concreta en algún campo en el que no repararía una persona mayor"<sup>1</sup>.

El ingreso del niño de seis años en la escuela constituye para él todo un acontecimiento, esperado desde mucho tiempo antes, y que va a romper en parte el equilibrio alcanzado en la esfera familiar. En este momento de adaptación a nuevos procedimientos y formas de conducta surgen en el niño perspectivas diferentes, nuevos sistemas de valores, otros comportamientos, que repercutirán en todos los aspectos de su desarrollo. "Han cambiado las circunstancias y en este nuevo ambiente, en relación con nuevas figuras significativas, la personalidad del niño habrá de sufrir una considerable reorganización y se desarrollarán en él nuevas aptitudes, que le prepararán para la vida en sociedad, más amplia que la vida en el seno de la familia"<sup>2</sup>.

El niño, en consecuencia, se encuentra ante problemas diversos de su desarrollo que, muchas veces, repercutirán en dificultades para la evolución de su lenguaje. A. Gesell dice que "hay ciertas características primitivas observables en los rasgos de madurez del niño de seis años. Estos rasgos caracterizan vagamente al niño como impulsivo, poco diferenciado, voluble, dogmático, compulsivo, excitable"<sup>3</sup>.

Recordemos ahora la etapa evolutiva de la inteligencia en que se encuentra el niño de seis años. Piaget lo sitúa dentro del segundo gran período del desarrollo de la inteligencia humana, que comprende desde los dos a los siete años, y lo denomina

1. B. MALMBERG, *La lengua y el hombre*, Madrid, 1970, Edit. Istmo, p. 136.

2. T. LIDZ, *La persona. Su desarrollo a través del ciclo vital*, Barcelona, 1973, Ed. Herder, p. 325.

3. A. GESELL, *El niño de 5 a 10 años*, Buenos Aires, 1971. Ed. Paidós, p. 101.

“etapa del pensamiento objetivo-simbólico”, porque está caracterizada por la aparición de la capacidad simbólica, es decir, por la elaboración de la sustitución mental de un objeto por un símbolo.

Cuando B. de Quirós formula los grandes períodos del desarrollo del lenguaje, afirma: “Es entre los seis y doce años que va evolucionando el pensamiento lógico. A los seis años ya hay posibilidad de comprensión y ubicación frente a situaciones nuevas, planteamientos de problemas, para terminar con interpretación de fábulas y de proverbios. La necesidad de adaptarse a nuevas situaciones y formas de relación va a suponer para el niño un refuerzo de los medios de expresión”<sup>4</sup>.

El estado de crisis e inestabilidad que el niño experimenta a esta edad se refleja también en sus expresiones lingüísticas, empleando en muchas ocasiones un lenguaje bastante agresivo; emplea amenazas verbales, contradice, discute, se resiste y se muestra excitable y desafiante: *ite mataré!*, *no lo haré*, *te pego*, *no quiero*, *vete de aquí*, *tú no hablas*, *yo sí*, etc., son manifestaciones orales que abundan en las encuestas que tenemos grabadas.

La edad de seis años es también de mucha actividad. El niño necesita siempre estar haciendo algo; por eso se mueve continuamente de un sitio a otro. En la clase inventa infinidad de pretextos para levantarse y desplazarse. Es que se halla en un estado de tensión emocional que expresa de forma física y verbal. ¿Podríamos ver en ello una vinculación psicolingüística, ya que a esta edad el niño emplea en sus conversaciones y relatos un elevado número de verbos de movimiento? Decimos esto porque, de hecho, lo psicológico puede condicionar ciertas realizaciones verbales, como empleo de exclamaciones, interjecciones, imperativos, tipos de oraciones, interés por los cuentos e historietas, etc. Incluso ciertos errores en la expresión infantil tienen su origen en la propia condición o naturaleza del niño. A. Gesell afirma al respecto que “el niño de seis años agrega palabras para satisfacer su sentido de equilibrio (los padres y los hijos); reemplaza palabras por otras de análogo aspecto general (aún por una, sierra por cierre); invierte el sentido (venir por ir) y en lugar de omitir palabras, tiende a agregarlas”<sup>5</sup>.

El niño de seis años gusta mucho del juego colectivo, especialmente del juego imaginativo de la casa o de la tienda; juega a los vaqueros, policías y ladrones, etc. A ello, como antes dijimos, se debe añadir su constante interés por los cuentos e historietas, por todo tipo de narración. Por ese motivo en nuestras encuestas le hemos pedido que nos cuente algo o que nos describa láminas de interés para esa edad<sup>6</sup>, en

4. J. B. DE QUIRÓS, *El lenguaje en el niño*, Buenos Aires, 1966, C.M.I., p. 306.

5. Cfr. A. GESELL, *op. cit.*, p. 124.

6. “Si pudiésemos reunir mayor cantidad de material y lo elaborásemos científicamente, dispondríamos ciertamente de datos inestimables no sólo para la investigación teórica pura, sino también para una serie de disciplinas prácticas, entre las cuales la pedagogía lingüística ocuparía, sin duda, un lugar de honor”. (B. MALMBERG, *op. cit.*, p. 148). Son muy interesantes al respecto los capítulos 8 y 9 de dicha obra.

la que el niño se expresa y manifiesta mejor contando y narrando que dando explicaciones racionales. Y en ese deseo de contar, de exteriorizarse y manifestar su fantasía, no fija su atención en cómo lo va a decir, sino más bien en lo que va a relatar.

## 2.2.— Ambiente y localización.

La comunidad parlante, el medio socio-cultural en los que el niño se desarrolla influyen poderosamente en la adquisición de la lengua materna, ya que cada niño adquiere en los primeros años de su vida las peculiares formas lingüísticas del grupo en el que ha nacido y vive. Está comprobado que los niños de clases más elevadas poseen mayor riqueza en su lenguaje que los nacidos en medios económicamente débiles. Asimismo es obvio que los pequeños que nacen en medios urbanos aprenden a hablar antes y mejor que los de ambientes rurales.

La comunidad impone al niño un sistema que éste acepta y que poco a poco va haciendo suyo. Decimos que impone porque es precisamente la "norma" lingüística, la norma de Coseriu, la que obliga y exige más al hablante; es decir, le da menos posibilidades que las que le ofrece el sistema. En este proceso el niño recibirá influencias primero del medio familiar y más tarde del social; uno y otro contribuyen a formar su bagaje verbal y las posibilidades enriquecedoras de los diversos niveles lingüísticos.

Por todo ello creemos necesario hacer una somera descripción del ambiente en el que viven los niños que hemos encuestado para formar el corpus de nuestro trabajo, porque "el análisis del contenido lingüístico no puede realizarse nunca —en palabras de B. Malmberg— sin referencia al medio socio-cultural en el que funciona la lengua. La lingüística aislada de los problemas sociológicos o histórico-culturales resulta, por tanto, un absurdo"<sup>7</sup>.

La Sociología, en este sentido, contribuye al mejor conocimiento del hecho lingüístico, y en esta interrelación científica también la Lingüística coopera al estudio de las sociedades y de la cultura. Es un hecho desde hace mucho tiempo constatado que los modelos sociales y culturales de cualquier grupo étnico se reflejan en la estructura de su propia lengua.

Los cincuenta niños que hemos encuestado pueden situarse, casi en su totalidad, en un medio socio-cultural bajo. Son hijos de familias económicamente débiles, cuyos padres ejercen trabajos de oficios manuales: peones albañiles, repartidores, cargadores, fontaneros, conductores, etc.

De estos niños, veinticinco acababan de ingresar en el Colegio Nacional "Bienaventurada Virgen María", del barrio de San José Obrero, de Sevilla. Esta Barriada es de formación relativamente moderna y está integrada, en su mayoría, por trabaja-

---

7. Ibidem, p. 24.

dores poco o no cualificados. Dicho Colegio está patrocinado por la Congregación de las Irlandesas, y los niños empezaban el primer curso de la Enseñanza General Básica, con edad cronológica de seis años cumplidos.

Los otros veinticinco están en las mismas condiciones de escolaridad, pero pertenecientes al Colegio Nacional "Carmen Benítez", situado en la Plaza del mismo nombre, del barrio, más antiguo, de la Puerta Osario y también de Sevilla capital. Este núcleo de población posee casi las mismas características que el anterior en cuanto a ambiente y desarrollo socio-económico. Hay padres de niños que trabajan en empresas y en fábricas, pero en general, sin especialización determinada. Los dos grupos de niños son hijos de padres obreros con un nivel cultural mínimo.

Hicimos las grabaciones pertinentes durante la última semana del mes de Septiembre, cuando los niños estaban recién ingresados en el Colegio, para lograr y constatar más objetivamente su nivel lingüístico, libre de influencias escolares propiamente dichas, y por tanto, un lenguaje más natural. Salvo un caso concreto, ningún niño había estado antes en Jardines de Infancia ni en clases de párvulos.

El corpus de lenguaje infantil obtenido se halla depositado en el Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense, ya que nuestro deseo era contribuir al estudio del habla de Sevilla que actualmente lleva a cabo dicho Departamento.

### 2.3.— Metodología.

Tras haber experimentado la dificultad que encontrábamos para poder encuestar a cada niño por separado, optamos con éxito por el siguiente procedimiento: Reuníamos a cinco niños cada vez, durante una hora aproximadamente y tratábamos de suavizar los primeros contactos con palabras cariñosas y golosos obsequios. Se situaban a mi alrededor con el micro en el centro, que recogía sus expresiones espontáneas, sus primeros saludos, sus risas, etc. Una vez que todos se escuchaban a sí mismos, la curiosidad les incitaba a seguir hablando.

Rápidamente se lograba el ambiente ideal para que cada uno contase lo que quisiera: un cuento o relato, un chiste, una circunstancia familiar, una aventura, sus impresiones del Colegio, etc. Pasados unos minutos, ya no les importaba nuestra presencia ni el micro ni la nueva situación planteada. Hay, por tanto, algunas conversaciones espontáneas grabadas, al lado de narraciones e historietas de todo tipo. Al final presentamos a cada niño unas preciosas láminas didácticas para que ellos las describieran.

Después de transcribir todo ese "corpus" de habla infantil, nuestro método ha consistido en un trabajo de recuento y rastreo de los tiempos y formas verbales empleados por esos niños, para hacer un análisis y descripción de todos ellos por orden de frecuencia en el número de veces que aparecen usados. Por consiguiente, hace-

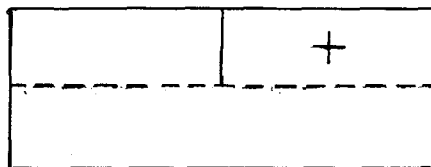
mos un estudio descriptivo de las formas y tiempos verbales que estos niños de seis años usan en un momento determinado y en una situación concreta. No podemos, pues, ser radicales en nuestras afirmaciones generales, sino sólo exponer lo que hemos recogido, haciendo referencia a la propia situación de los sujetos encuestados y al estadio en que se encuentran dentro de la evolución psicológica. Sabemos, además, que el nivel alcanzado por los niños que hemos seleccionado en su dominio del sistema verbal no puede ser reflejado íntegramente en este pequeño análisis. Es opinión unánime de todos los psicólogos que los niños entienden antes y mucho más de lo que expresan, es decir, que su lenguaje interior y comprensivo es más rico que el expresivo.

Nuestro trabajo tiene en cuenta exclusivamente el lenguaje expresivo y no el que podríamos llamar lenguaje comprensivo o de reconocimiento, ya que éste requeriría ulteriores estudios y diversa metodología en su realización.

#### 2.4.— Selección del tema.

El lenguaje infantil constituye un verdadero filón en cuanto a aspectos que requieren un estudio serio y científico. Hay todavía pocos trabajos sobre dicho lenguaje en sí mismo, es decir, al margen de lo psicológico, de lo histórico-comparativo, etc.

Nosotros, aunque hacemos continuas referencias a lo psicológico, hemos querido situarnos a nivel de habla y en la subestructura morfosintáctica del signo lingüístico.



Dentro de los múltiples aspectos de esta subestructura nos hemos limitado al empleo de tiempos y formas verbales infantiles, para llegar a descifrar el peculiar sistema verbal del niño de seis años de Sevilla. Llamamos a nuestro estudio "sistema verbal infantil" con todas las limitaciones, ya que un sistema "cerrado" del lenguaje infantil puede tener lugar sólo en el plano de la sincronía. Ahora bien, el niño tiene en cada momento su propio sistema, idóneo y apto a sus necesidades comunicativas, aunque a veces no esté dentro de lo normativo, pero siempre de acuerdo o en sincronía con el sistema general de la lengua nativa, al que se ha llamado también "Diasistema".

Podemos pensar, pues, que el sistema lingüístico infantil es, en cada instante, algo completo o suficiente para el niño, aunque esté en continuo devenir, en conti-

nuo progreso, precisamente por el esfuerzo de adaptación al modelo de la lengua de los adultos. En palabras de Cohen, "el desarrollo del lenguaje infantil implica una serie de sistemas sucesivos".

Dentro de la complejidad del sistema de una lengua, las estructuras morfosintácticas determinadas por la acción del verbo cobran un determinado valor, por ser éste una de las tres categorías básicas gramaticales, junto con el sustantivo y el adjetivo. La reducción del tema viene impuesta por el mejor estudio del mismo, ya que nos interesa saber qué bagaje de conocimientos tiene el niño en este aspecto de la lengua, llevada a su concreta realización, y cuáles son en este momento sus adquisiciones, dificultades, incorrecciones, etc., porque pueden servirnos de base para ulteriores estudios sobre la didáctica de la lengua en los primeros niveles de E.G.B.

### 3.— EL SISTEMA VERBAL DEL NIÑO

Al hacer el recuento de las formas verbales del corpus que nos sirve de base, hemos seguido un criterio funcional. En su descripción no vamos a teorizar sobre los distintos clasificadores verbales, pero sí centraremos nuestra atención en alguno, cuando la interpretación más exacta del empleo de una determinada forma lo requiera.

La relación de formas la hacemos por orden de mayor a menor frecuencia de uso. Para que al final podamos mejor descubrir la diferencia del peculiar sistema verbal infantil con el sistema general de nuestra lengua, recordaremos gráficamente éste, teniendo en cuenta el funcionamiento de las tres marcas esenciales que constituyen el complejo sémico verbal:

		pasado +	presente $\phi$	futuro —
Subjuntivo —	inactual —		cantara <sup>2</sup>	cantare
	actual +	cantase	cante	
Indicativo +	inactual —	cantara <sup>1</sup>	cantaba	cantaría
	actual +	canté	canto	cantaré

Con ello podemos cotejar y situar cualquier forma verbal infantil en el discurso, ya que siempre implicará las oposiciones binarias a nivel de lengua, reflejadas en esta estructura del sistema.

### 3.1.— Empleo de formas verbales.

#### 3.1.1.— En el modo indicativo.

**PRESENTE.**— Sobre 898 formas verbales registradas en nuestras grabaciones hemos anotado 352 empleos del presente de indicativo, lo que supone el 39'1% del total de dichas formas. Es la más usual y podemos pensar que, tratándose de narraciones en su mayoría, debe estar influenciado el niño por el empleo que hacemos los adultos del llamado "presente histórico" en nuestra lengua. Pero nosotros nos preguntamos: ¿estará también motivado porque el presente es el tiempo tangible para el niño, en el que su yo se realiza, porque lo vive intensamente, y en el que ubica sus intereses, sus juegos y toda su vida? "Un primer bosquejo de análisis lingüístico en el niño —dice el profesor Alarcos— consiste en separar lo que coexiste realmente, de lo que no coexiste; o lo que está presente, de lo ausente, oponiendo un *ahora* a un *no ahora*"<sup>8</sup>.

En un análisis sintáctico de lenguaje infantil realizado en Francia por M. Goyaut<sup>9</sup>, después de constatar la ausencia total de formas como le conditionnel passé et le participe présent, resume así el uso de formas en tres niños:

	Condit. présent	Futur		Plus que parfait	Indicatif présent
		en r	avec "aller"		
Nicolas	0	0	37	4	149
Claire	3	3	26	11	157
Alain	3	9	78	5	409

Coinciden también nuestros resultados referentes al uso del presente, con otro estudio similar igualmente francés hecho por Janine Meresse-Polaert, con niños de seis años, en el que figura en primer lugar el presente de indicativo, seguido del passé composé<sup>10</sup>.

Por su parte, S. Gili Gaya realizó el mismo trabajo con niños de Puerto Rico, también de seis años, y expone sus resultados en los que figura el presente de indica-

8. E. ALARCOS LLORACH, "Apprentissage du langage par l'enfant", en *Langage*, Encyclopédie de la Pleiade, París, Gallimard, 1968, p. 359.

9. M. GOYAUD, "Analyse syntaxique de corpus enfantins", en *La Linguistique*, 1970. Tomo 6, fasc. 26.

10. J. MERESSE-POLAERT, *Etude sur le langage des enfants de 6 ans*, Neuchâtel, 1969, p. 59.



tivo en primer lugar, explicando el hecho de esta manera: "Como era de esperar, la forma más usual es el presente de indicativo. Así ocurre también en el habla coloquial de los adultos. La proporción es del 36% en números redondos"<sup>11</sup>.

**PASADO ABSOLUTO** o pretérito indefinido.— Después del presente es la forma más usada, con 115 empleos y un 12'8% del total. En relación con su forma compuesta, el pasado absoluto se impone, como ocurre en general en el habla de los hispano-hablantes, sobre todo en niveles menos cultos.

Por otra parte, sabemos que la distinción entre un pasado remoto y otro más próximo resulta muy dificultosa para un niño de seis años. Estos distintos valores temporales suele expresarlos por la misma forma del pasado absoluto. Además, también puede estar motivado el excesivo empleo del pretérito indefinido por la modalidad de la narración infantil, es decir, por la circunstancia de tener que referirse casi siempre a la tercera persona del singular.

Creemos oportuno destacar, en este sentido, el criterio de H. Weinrich cuando distingue entre los tiempos del mundo "narrado" y del mundo "comentado". Asevera que hay una cierta afinidad entre el pasado simple y la tercera persona del singular, lo mismo para el francés que para el español<sup>12</sup>.

**PRESENTE INACTUAL** o pretérito imperfecto.— Después de las formas de indicativo situadas en el nivel de actualidad, presente y pasado absoluto, es el presente inactual la forma que más veces han usado nuestros niños. Es verdad que esta forma tiene un gran valor narrativo, pero los niños la emplearon incluso en las descripciones de láminas, inactualizando la acción observada, con lo cual le conferían el matiz aspectual de duración que, indudablemente, conserva el imperfecto en las narraciones. Criado de Val, por su parte, cree que el niño usa tanto esta forma porque es tan imprecisa como su noción temporal<sup>13</sup>.

Podemos pensar también que el imperfecto sirve a los niños para trasladarse a su mundo de fantasía y de cuentos, incluso cuando juegan. Recordemos las veces que hemos presenciado a niños distribuyéndose los papeles de determinados juegos y el lenguaje empleado: "tú eras la maestra y yo me sentaba aquí, ¿vale?"; o "nosotros éramos los buenos y estos los malos", etc., etc. Como dice Gili Gaya, "el imperfecto da al juego de los niños un significado de ficción consciente; como si co-

11. S. GILI GAYA, *Estudios de lenguaje infantil*, Barcelona, 1972, Bibliograf, p. 72. Por su parte, PAUL IMBS comenta: "Le présent est la forme la plus indifférenciée, la moins spécialisée de toutes les formes de l'indicatif. Le présent actuel est fait d'un peu de présent et d'un peu de passé...". (Cfr. P. IMBS, *L'emploi des temps verbaux en français moderne*. París, 1968, Librairie C. Klincksieck, p. 32).

12. H. EINRICH, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, 1968, Gredos. Cfr. todo el cap. III.

13. S. GILI GAYA, *op. cit.*, p. 107.

rriera el telón de una escena imaginaria en la que van a ser actores'<sup>14</sup>. Lo mismo ocurre, naturalmente, en el cuento infantil. Cuando el niño quiere alejarse de su tiempo y de su mundo concreto y real, lo expresa recurriendo a esta forma del presente inactual. Por eso rara vez comienza sus relatos como no sea con la fórmula "esto era una vez..."<sup>15</sup>.

**PRETÉRITO PERFECTO.**— Hemos encontrado en nuestro recuento 30 empleos concretos de esta forma, lo que supone una frecuencia de uso nada despreciable por parte de los niños, cuando parece que entre los dos pasados, simple y compuesto, la preponderancia corresponde al primero casi de manera absoluta. Ello nos hace pensar que, aun en las hablas menos cultas de nuestra ciudad, se mantiene la vitalidad de ambas formas.

Cree Gili Gaya que la abundancia relativa del pretérito compuesto enfático se debe a "una manifestación más del egocentrismo infantil". Sin embargo, en nuestro caso, de los 30 empleos registrados, sólo 5 son de primera persona, por lo que esa razón no es plenamente justificativa<sup>16</sup>.

Sabemos que el niño sale de su extenso presente antes hacia el pasado que hacia el futuro, precisamente porque recuerda sus propias vivencias; por eso hemos de pensar que le será más fácil recordar su pasado próximo que el remoto. Y no cabe duda que a los seis años ya han captado la oposición de época, al emplear la alternancia del pretérito perfecto como época anterior o relativa al presente. Una de las niñas encuestadas nos respondía de esta manera cuando le preguntábamos en qué trabajaba su papá: "Haciendo un piso, que tiene muchas escaleras. Pero yo no vi el piso, lo que pasa es que mi padre me lo ha dicho. Me lo ha dicho todo entero, pero dice que se lo diga a mi maestro". Podemos ver cómo esta niña de seis años ha captado los valores de época y aspecto, expresados en el empleo de las dos formas del pasado: "no vi el piso / mi padre me lo ha dicho".

**PASADO INACTUAL** o pretérito pluscuamperfecto.— No hemos registrado ningún empleo de esta forma compuesta de indicativo, pero queremos referirnos a

---

14. *Ibidem*, p. 26.

15. "El mundo de los cuentos infantiles es el mundo narrado por excelencia. En ningún caso o relato somos tan distanciados de la situación cotidiana como en el cuento infantil. En el cuento infantil todo es distinto del mundo cotidiano; por ello, el cuento infantil traza con más firmeza que cualquier otro relato la frontera entre el mundo narrado y el mundo cotidiano". H. WEINRICH, *op. cit.*, p. 81.

16. "Identifica A. LLORACH el perfecto simple, sin abandonar, por otra parte, la adscripción temporal de un pasado absoluto, como tiempo de la narración. En cuanto al perfecto compuesto, lo sigue identificando con el concepto de pasado cercano al momento presente, rechazando la explicación de Gili Gaya, según la cual el perfecto compuesto es subjetivo frente al perfecto simple objetivo. Esta última interpretación no es tan equivocada como Alarcos Llorach pretende, siempre que se entienda el concepto de subjetividad en el sentido de compromiso, que es característico para la situación del comentario". H. WEINRICH, *op. cit.*, p. 131.

ella porque contrasta un poco nuestro resultado con el estudio realizado en Puerto Rico por S. Gili Gaya, al que en varias ocasiones hemos remitido en nuestras notas bibliográficas. En él aparecen dos casos de empleo de esta forma: en un niño de seis años y en otro de siete. Pero como el mismo autor indica, "el pluscuamperfecto es esporádico hasta los siete años y raro hasta los diez. No llega a consolidarse hasta los 10-11 años, con diferencias individuales según el grado de escalonamiento relativo de las acciones pasadas, que la mente infantil no necesita en su comunicación espontánea, aunque lo entienda cuando lo oye a los mayores"<sup>17</sup>.

Cuando nuestros niños han querido resaltar una acción pasada, anterior a otra también pasada, se han valido de otros medios para expresarla, como adverbios de tiempo, perífrasis de diversos tipos, etc. Tenemos recogido lo siguiente en una conversación espontánea con una niña: "Yo antes vivía en la calle Amador de los Ríos, hace ya mucho tiempo, y ya me mudé". Pensamos que en este caso el adverbio "antes" y el sintagma "hace ya mucho tiempo", quieren expresar, aunque de una manera imprecisa, una época anterior al pasado absoluto "me mudé", siendo en esta expresión el presente inactual "vivía" un sustituto equivalente del pretérito pluscuamperfecto o pasado inactual<sup>18</sup>.

**FUTURO ABSOLUTO.**— En la totalidad de nuestro corpus de habla infantil sólo hemos recogido siete empleos de la forma simple del futuro. En todos los demás casos ha sido sustituida por giros diversos. Tenemos documentados muchos usos del presente con valor de futuro, mediante el empleo de adverbios y, sobre todo, de perífrasis verbales formadas por un verbo modal, seguido de la conjunción "a" más infinitivo, de los cuales hemos encontrado 69 casos. Coinciden nuestros resultados con la apreciación de Gili Gaya en el sentido de que el futuro morfológico es la menos frecuente de las formas simples del indicativo, y desde luego la de desarrollo más tardío. No nos puede extrañar que ello sea así, ya que en la generalidad de los hispanohablantes es también de uso limitado y raro<sup>19</sup>.

La sustitución, pues, de la forma simple del futuro por las perífrasis expuestas es un hecho, podemos decir, general: "voy a salir" en vez de "saldré", etc. Pero este fenómeno no tiene nada de extraño, pues la pérdida del futuro sintético, sustituido por el futuro analítico, es un fenómeno que marca uno de los pasos del latín a las lenguas románicas, o del indoeuropeo común a las lenguas indoeuropeas.

17. S. GILI GAYA, op. cit., p. 107.

18. V. LAMÍQUIZ, *Mofosintaxis estructural del verbo español*, Sevilla, 1972, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, p. 74. "También puede ir comunicada una época —añade— por medios intrínsecos, lexemáticos, del nivel de significación, p. e., una fecha crónica o toda la serie de deícticos temporales llamados tradicionalmente adverbios de tiempo".

19. "El hablante con poder de abstracción propende a ligar la representación del porvenir a un verbo auxiliar en presente, que connote la subjetividad modal de incertidumbre, deseo, temor, posibilidad, necesidad, obligación". GILI GAYA, op. cit., 113.

### 3.1.2.— *En el modo subjuntivo.*

Es unánime la opinión sobre el carácter irreal de este modo, con el que expresamos la no-realidad, la no-realización y la no-efectividad, en clara oposición con el indicativo. Estos dos modos se oponen desde el punto de vista de la realización de la imagen verbal, en cuanto

realización	/	realización
acabada;		en curso;
indicativo		subjuntivo
+		-

El niño es plenamente subjetivo en la apreciación de los hechos y en su comunicación, y las formas que emplea del subjuntivo le resultan idóneas para expresar su estado anímico ante una acción o situación cualquiera.

**PRESENTE.**— Tenemos registrados un total de 59 empleos de formas del subjuntivo, de las cuales 45 lo son de presente, y las 14 restantes corresponden al pretérito imperfecto en -ra, y un caso esporádico de pretérito perfecto (“como me has cogido el dinero...”). No hay ninguna forma del pluscuamperfecto.

Encontramos usos del subjuntivo de muy diversos matices: con verbos de voluntad, en oraciones condicionales y temporales, y, a veces, con matiz causal. Los subjuntivos dependientes de verbos de lengua sobrepasan a los demás. Puede contribuir a ello el carácter narrativo peculiar de nuestras encuestas. El niño, al relatar su historieta o cuento, emplea con machacona insistencia la expresión “y dice...” o “y dijo...”, para añadirle casi siempre la completiva en subjuntivo: “como te coja...”, “cuando venga el lobo no abras...”.

Sigue después la proporción de empleos de este modo en oraciones finales: “para que...”. Parece que es esta la primera forma a través de la cual el niño empieza a familiarizarse con el modo subjuntivo desde temprana edad<sup>20</sup>.

**PRESENTE EN COEXISTENCIA** o pretérito imperfecto de subjuntivo.— En nuestro recuento hemos hallado 14 empleos de la forma en -ra y, como era de esperar, ninguno de la misma forma en -se, puesto que su uso corresponde más bien a niveles cultos más altos<sup>21</sup>.

De las formas en -ra registradas, 4 dependen de oraciones finales y las otras diez,

20. El mismo autor afirma al respecto en la misma obra: “La proporción elevadísima del subjuntivo final invita a pensar que el sentido modal de irrealidad se propaga en el habla infantil por el ancho cauce que le abren las abundantísimas oraciones finales, las cuales tienen la ventaja de apoyarse en la fórmula uniformemente repetida “para + subjuntivo”.

21. V. LAMÍQUIZ, *Lingüística Española*, Sevilla, 1973, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 331-332.

de oraciones comparativas del tipo "como si...": (como si fuera un avión), empleo este último muy lógico teniendo en cuenta la fantasía infantil y los medios que aún domina para expresarla.

No hemos encontrado otros usos del subjuntivo aparte de los mencionados. Es un modo que ni los niños, ni muchos adultos, logran dominar fácilmente. "Varias razones —dice al respecto A. Gregoire— obstaculizan la asimilación rápida de este modo. La complicación de la subordinada con sujeto y, de otra parte, que las conjunciones que rigen subjuntivo no son aún muy conocidas por los niños, salvo algunas"<sup>22</sup>.

### 3.1.3.— *El imperativo.*

Hemos encontrado en nuestras encuestas un empleo muy abundante de formas imperativas. No es extraño, si tenemos en cuenta que la edad de seis años, como antes expusimos, se caracteriza por un estado de continua actividad y un deseo vehementemente de llamar la atención sobre sí (Cfr. 2.1.). No olvidemos, por otra parte, que el imperativo constituye un modo de dirigirse a las personas; es, por tanto, un modo del habla. En este sentido podemos considerar el imperativo como un modo muy característico del habla infantil, en la cual la función "apelativa" priva sobre las demás<sup>23</sup>.

La función imperativa la hemos encontrado formulada de diversas maneras: con su propio modo, "dame usted" (sic); con infinitivo, "quitarse de ahí"; con presente de indicativo, "tú abres", o de subjuntivo, "no vayas". Tanto en los relatos, descripciones de láminas como en conversaciones espontáneas, hemos recogido infinidad de expresiones de apelación y mandato, dirigidas a sus propios compañeros y a sus profesores<sup>24</sup>. Y a nosotros, mientras realizábamos las grabaciones, nos llamaban continuamente la atención con imperativos del tipo de "venga", "enséñame una", "mira", "trae", "oye", "escucha", etc.

Gili Gaya, al comentar el empleo del imperativo en el habla infantil, expone una razón gramatical histórica del uso tan frecuente y tan temprano de esta forma. "Es bien sabido —dice— que el imperativo indoeuropeo es una forma abreviada y condensada que tiende a presentar la raíz verbal con la mayor desnudez; p.e., en latín d i c, d u c, f a c, f e r, o con la vocal temática de cada conjugación, sin desinencia alguna, como en a m a, d e l e, l e g e, d o r m i. Los imperativos castellanos di, ven, ve, etc., responden a la misma tendencia. Por esto son las primeras formas que

22. A. GREGOIRE, *L'Apprentissage du Langage*, París, 1947, Faculté de F. et Lettres, p. 117.

23. V. LAMIQUIZ, *Morfosintaxis...*, op. cit., p. 59. (Este autor llega a la conclusión, al tratar el concepto y la oposición de modo, de eliminar el imperativo como tal modo, siguiendo criterios de varios e importantes lingüistas, como G. GUILLAUME y M. MOLHO).

24. J. PAULUS, *La fonction symbolique et le langage*, Bruxelles, 1969, Ch. Dessar, p. 116.

aparecen en la conjugación infantil”<sup>25</sup>.

Estamos acostumbrados a oír con curiosidad lingüística a niños de diversas edades y sabemos que utilizan el imperativo de forma insistente. Por eso creemos que si de la conversación de un niño de seis años eliminamos los imperativos, bien para mandar, apelar o atraer la atención sobre sí, nos quedamos con un lenguaje impropio y desconocido en la infancia.

### 3.1.4.— *Formas no personales del verbo.*

**INFINITIVO.**— Esta forma nominal, la más abstracta, resulta de una frecuencia de uso elevadísima en el habla infantil. Hemos encontrado un total de 94 empleos, lo que representa el 10,4% del total de formas empleadas. La mayoría de ellos son dependientes de verbos modales, como querer, poder, deber, etc., formando perífrasis verbales, generalmente con sujeto común a los dos verbos. También es muy frecuente en oraciones subordinadas finales con la preposición “a” o “para”, marcando la “dirección hacia una finalidad situada en el futuro”, precisamente por la dificultad que para los niños entraña el empleo del futuro simple de indicativo (Cfr. 3.1.1.)<sup>26</sup>.

**GERUNDIO.**— En nuestras encuestas los empleos del gerundio casi igualan a los del infinitivo. Haciendo el recuento del gerundio simple narrativo y los empleados en frases o locuciones verbales, nos da un 10% del total de formas verbales registradas.

Los niños captan desde muy temprana edad el aspecto “durativo” del gerundio, y lo usan en demasía para describir acciones presentes con ese matiz aspectual. Ya expusimos que los niños de seis años usan muchos verbos de movimiento; con ellos forman perífrasis como “venía volando”, “salió llorando”, “iba corriendo”, etc., que, indudablemente contribuyen a expresar un fuerte carácter durativo. Casi todas las frases recogidas están construidas con los verbos “estar”, “ir” o “venir”. Otros de estos gerundios funcionan como adverbios, que es lo más general en el habla hispana<sup>27</sup>.

En las explicaciones y descripciones de las láminas, los niños se han servido del gerundio para ampliar o matizar sus relatos: “después entra el gato llorando...”. Pero el porcentaje mayor de estas formas viene dado por las construcciones del verbo

25. S. GILI GAYA, *op. cit.*, p. 56.

26. Para el llamado “infinitivo de narración”. Cfr. M. CRIADO DE VAL, *Gramática española y comentario de textos*, Madrid, 1959, Saeta, p. 120.

27. “No es menos frecuente —comenta GILI GAYA— el gerundio en frases o locuciones verbales con el auxiliar “estar”. Estas locuciones refuerzan el aspecto durativo de la acción y son corrientes en todos los países de nuestro idioma; pero sus inusitadas proporciones numéricas indican visible influencia del inglés”.

“estar + gerundio”. Podemos pensar que con ello quieren aludir los niños a la acción tal como ellos la ven o conciben, es decir, en su transcurso, mientras se produce, pues ellos, en su fantasía, perciben la acción del relato o de la lámina en su plena realización.

### 3.2.— Porcentajes y frecuencias

#### 3.2.1.— Resumen de empleos de las formas verbales.

	Presente. . . . .	352
	Pasado absoluto . . . . .	115
<b>INDICATIVO</b>	Presente inactual . . . . .	78
	Pretérito Perfecto . . . . .	30
	Futuro absoluto . . . . .	7
<b>SUBJUNTIVO</b>	Presente. . . . .	58
	Pretérito en -ra . . . . .	14
	Formas imperativas . . . . .	59
<b>FORMAS</b>	Infinitivo . . . . .	94
<b>NOMINALES</b>	Gerundio . . . . .	91
	<b>TOTAL</b>	<b>898</b>

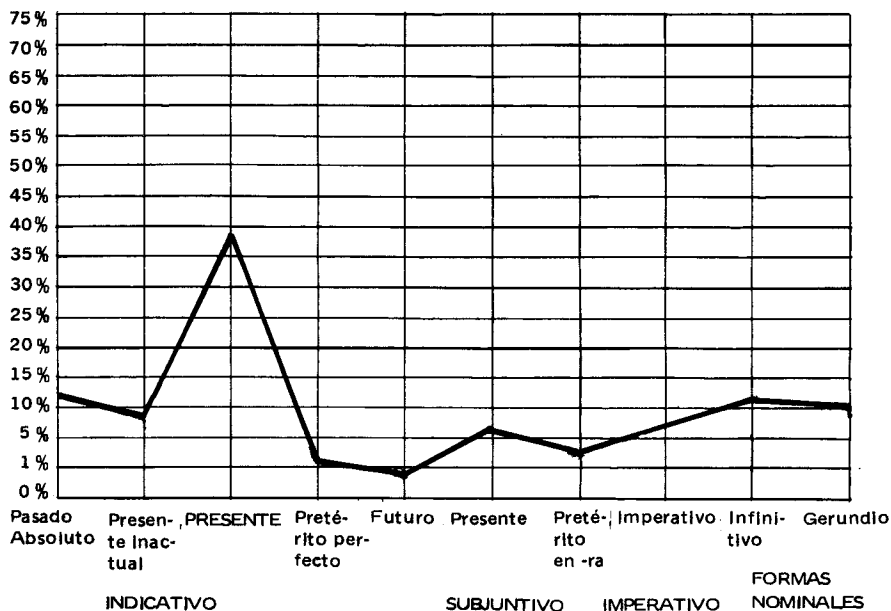
#### 3.2.2.— Porcentaje de formas verbales.

Este porcentaje desglosado de cada una de las formas verbales descritas en este trabajo, está hecho en relación a los 898 formas del total del “corpus” de lenguaje infantil utilizado para este estudio.

	Presente. . . . .	39'1%
	Pasado absoluto . . . . .	12'8%
<b>INDICATIVO</b>	Presente inactual . . . . .	8'6%
	Pretérito Perfecto . . . . .	3'3%
	Futuro absoluto . . . . .	0'7%
<b>SUBJUNTIVO</b>	Presente. . . . .	6'4%
	Pretérito en -ra . . . . .	1'5%
	Formas imperativas . . . . .	6'5%
<b>FORMAS</b>	Infinitivo . . . . .	10'4%
<b>NOMINALES</b>	Gerundio . . . . .	10'1%

### 3.2.3.— *Precuencia proporcional de las formas verbales.*

Reflejamos en este gráfico la frecuencia proporcional de las formas verbales registradas en el "corpus" que nos ha servido para este trabajo. Dicha frecuencia es relativa a un total de 898 formas empleadas.



Del porcentaje anterior hemos observado que el 52% del total de las formas verbales registradas corresponden a los presentes de indicativo, subjuntivo e imperativo. Ello puede ser un exponente del hecho psicológico del niño de seis años, quien vive en el presente, en su gran y extenso presente, del cual sale para proyectarse con más dificultad hacia el futuro que hacia el pasado.

Hemos comparado también los empleos de formas simples, únicamente, que corresponden a los niveles de actualidad y hemos hallado la supremacía de las que pertenecen al nivel "actual" sobre las del nivel "inactual", en esta proporción:

Nivel actual	/	Nivel inactual
El 50% del total de formas empleadas.		El 10'1% del total de formas empleadas.

La preponderancia de las formas verbales del nivel actual en el habla infantil de nuestro "corpus", viene a confirmar la opinión de V. Lamíquiz, quien afirma: "En cabal paralelismo, esos dos niveles (actual e inactual) se integran, respectivamente,



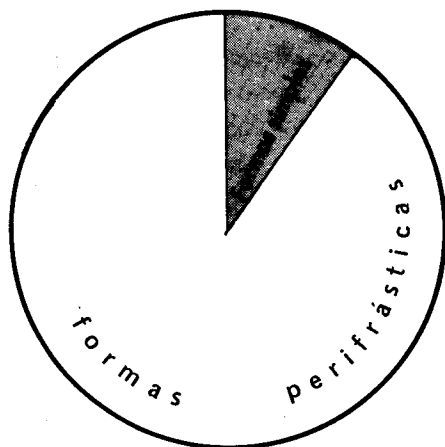
como característicos del cuento infantil frente al cuento en el habla de personas mayores"<sup>28</sup>.

### 3.2.4.— *La expresión del futuro.*

Ya hemos aludido a la resistencia que ofrece el habla infantil al empleo del futuro absoluto, o futuro simple de indicativo y a la disposición de nuestros niños a sustituirlo por el presente y sobre todo por perífrasis verbales del tipo "voy a + infinitivo", etc. (Cfr. 2.2.1.).

Nuestros niños han querido expresar en 76 ocasiones la idea del futuro, entendido como "el momento que aún no es presente, que aparece en prospección, no experimentado todavía, pero que se temporaliza previendo una experiencia: el futuro, no marcado", como dice también el Profesor Lamíquiz.

Para ello han empleado sólo en 7 ocasiones la forma sintética o simple del paradigma de nuestra conjugación. En los otros 69 casos lo han hecho por medio de perífrasis o locuciones verbales compuestas de los verbos ir + a + infinitivo y tener + que + infinitivo: "voy a llevar", "tengo que ir", etc. El siguiente gráfico nos da idea de la desproporción en el uso de las formas simples y perifrásticas para la expresión del futuro en los niños sevillanos que hemos encuestado:



No hemos hallado ninguna perífrasis del tipo "haber de + infinitivo" para la expresión del futuro en nuestros niños, como ha podido, sin embargo, documentar

28 V. LAMÍQUIZ, *Morfosintaxis...*, op. cit., p. 68. ALARCOS LLORACH dice en este sentido: "La scission des formes verbales quant à leurs valeurs temporelles est plus laborieuse pour l'enfant (...) Une première ébauche d'analyse consiste à séparer ce qui coexiste réellement de ce qui ne coexiste pas, ou ce qui est présent de ce qui est absent, en opposant maintenant à pas maintenant". (Op. cit., p. 359).

Sin querer ver relación alguna causa-efecto, ni de ninguna otra clase en ello, sí queremos señalar la coincidencia o el paralelismo entre la dificultad que entraña para el niño el concepto de lo futuro, por ser lo previsible, lo desconocido, lo más difícil de percibir, y el hecho lingüístico en cuestión, de recurrir casi siempre a perífrasis o locuciones verbales para expresarlo. No cabe duda que tiene en ello su influencia el ambiente sociolingüístico que le rodea, donde la forma simple del futuro puede ser sólo esporádica, ya que en el habla corriente suele ser sustituida por giros más o menos perifrásticos de valor modal.

De las 7 formas simples del futuro documentadas en nuestro estudio, 6 están empleadas con claro sentido de "probabilidad"<sup>30</sup>. Podemos pensar al respecto que el carácter especial de los conocidos cuentos infantiles "Caperucita Roja", "Garbancito", "Las tres Cabritas", etc., condicionan también el empleo de esta forma simple en esos relatos con sentido de probabilidad, sobre todo en frases ya lexicalizadas entre los niños, como: "no, no, que te pisarán...", "¿dónde estará?...", etc.

#### 4.- CONCLUSIONES

Queremos señalar aquí las líneas generales que hemos seguido a lo largo de este trabajo, así como las conclusiones que han podido obtenerse, no sin antes hacer observar las dificultades que supone el querer reducir en tan reducido espacio lo que, siendo un hecho de habla del niño, requiere para su realización el ejercicio de potencialidades humanas tan diversas y complejas.

Una vez que en la introducción fijamos el objetivo del trabajo, hemos hecho unas consideraciones muy generales sobre la personalidad del niño de seis años, aludiendo a su psicología específica y diferencial, así como una somera reseña del ambiente en el que se desarrollan. Ello nos ha servido para el mejor conocimiento del sujeto del hecho lingüístico analizado.

Nos hemos limitado, como tema central, a la descripción y examen de las formas verbales que el niño de seis años de Sevilla emplea en su dicción, de entre todas las que el paradigma de nuestra conjugación le ofrece. Una vez hecho el recuento de las formas verbales utilizadas, y después de tener en cuenta sus diversos caracterizadores, si era pertinente, expusimos algunas razones lingüísticas o psicológicas que pueden explicarnos mejor el empleo de ciertas formas verbales en el habla infantil. Más tarde hemos recogido en diversos gráficos los porcentajes y frecuencias en el uso de los distintos tiempos y formas del verbo. A la vista de todo ello pudimos deducir que hay un gran predominio de las formas del presente sobre todas las demás;

29. GILI GAYA, op. cit., pp. 111-112.

30. Ibidem, pp. 119-120.

una enorme superioridad de las formas correspondientes al nivel "actual" frente a las del nivel "inactual", como asimismo un excesivo empleo de formas perifrásticas para la expresión del futuro.

Después de analizados estos resultados queremos llegar a formular cuál es, bajo un criterio morfofuncional, el sistema verbal del niño de seis años, pero para su completa valoración y apreciación objetiva, hay que tener en cuenta las limitaciones del propio tema, las condiciones ambientales de los sujetos encuestados, el reducido número de sujetos hablantes que han formado el corpus de habla infantil, etc., para advertir que es sólo un intento de sistematización, lejos de pretender concederle un mayor rigor científico.

Dentro del diasistema estructurado por todas las formas verbales de la lengua castellana, podemos comprobar que existen unos sistemas diferenciados para cada grupo humano, según sus propios niveles socio-económicos, culturales, geográficos, laborales, etc.

El profesor V. Lamíquiz ha tratado este aspecto lingüístico señalando unos sistemas más o menos reducidos con relación al diasistema, o como él mismo dice, "considerando las simplificaciones formales que muestran los diversos sistemas en relación con el diasistema". Con su mismo enfoque exponemos el siguiente esquema, en el que se organiza el sistema verbal del niño de seis años de Sevilla, según las condiciones y características ya mostradas:

#### Sistema verbal del niño de seis años

		pasado +	presente ϕ	futuro -
Subjuntivo -	inact. -		cantara	
	act. +		cante	
Indicativo +	inact. -		cantaba	
	act. +	canté	canto	cantaré

Tiene este sistema un cierto parecido con el que V. Lamíquiz llama "Sistema IV" y del que asegura que está "formalmente equilibrado, que permite la oportuna expresión de todos los valores funcionales de la estructura verbal. Se configura —dice— como el sistema más extendido en el habla coloquial castellana de todos los niveles socio-lingüísticos, culto, menos culto y no culto"<sup>31</sup>.

31. V. LAMÍQUIZ, *Morfosintaxis...*, op. cit., p. 86.

Ofrece nuestro sistema, a diferencia del referido "Sistema IV", la eliminación de "cantase", forma que, según expusimos, (Cfr. 3.1.2.) corresponde a niveles altos de cultura, y también la supresión de "cantaría", futuro, inactual en oposición a "cantaré". Sin embargo, vemos que se incluye la forma del futuro absoluto "cantaré", porque nuestros niños la han empleado con su específico valor verbal, aunque sea en un porcentaje muy reducido.

El mismo profesor Lamíquiz presenta otro sistema más reducido aún, porque se refiere sin duda a niños más pequeños que los nuestros, pero lo razona con base psicolingüística, que explica también nuestro sistema resultativo. Dice así: "Con fuerte base en la experiencia la comprensión verbal del niño empieza por la expresión del momento que vive: canto, en la realidad del indicativo y en la actualidad presente. Pronto emplea la oposición de esa actualidad, con la inactualidad **cantaba**, en igual modo de indicativo y misma época presente. Más tarde va a adquirir la oposición de modo, con la forma **cante**, sin evadirse del presente lingüístico de experiencia (...) En fases sucesivas inmediatas, captará la oposición de época. Con la referencia continua a su experiencia aparecerá el pasado, ya vivido, en indicativo actual, **canté**, en alternancia con "he cantado", época anterior relativa a "canto", valor esencial y básico. Luego añadirá la inactualidad presente en subjuntivo, **cantara**"<sup>32</sup>.

El niño de seis años ha captado ya también el concepto de época futura, y entonces aparece la forma absoluta **cantaré**, aunque esté casi siempre sustituida por diversos tipos de perífrasis (Cfr. 3.2.).

En el esquema hemos señalado únicamente las formas fundamentales simples que estos niños han usado. Hemos de recordar que en el paradigma de nuestra conjugación cada una de las formas simples dispone de su correspondiente forma compuesta "que manifiesta un valor de época en anterioridad con relación a ella".

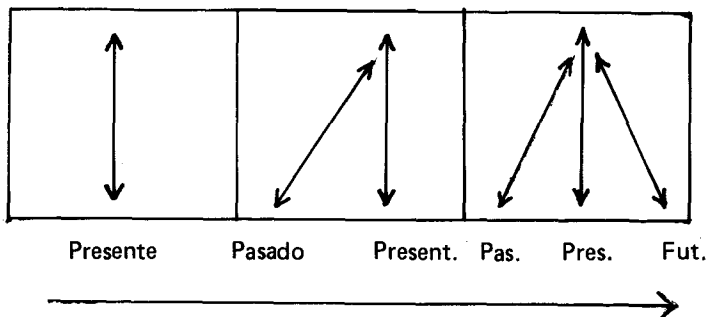
Hemos comprobado, sin embargo, que el sistema de formas compuestas relativas a las simples, de nuestros niños, no corresponde en uso al sistema de formas simples representado, ya que como hemos expuesto a lo largo del capítulo 2, las únicas formas compuestas registradas corresponden al eje del presente, que como hemos visto, domina en todo el sistema verbal del niño:

pasado	presente	futuro
haya cantado		
he cantado		

32. Idem, p. 88.

Así vemos que el sistema de formas compuestas del niño de seis años es aún más simplificado que el de las simples.

Podemos concluir que la expresión lingüística temporal del niño es un eje de proyección que empieza en el presente, se dirige hacia el pasado y luego hacia el futuro, según vemos en los gráficos precedentes. Este eje de proyección, que tiene su punto axial en el presente, podemos representarlo así:



El niño vive su gran y extenso presente, del cual sale antes hacia el pasado, apoyado en sus experiencias, en sus vivencias. Luego llegará a captar el concepto de época futura, "que lógicamente presupone la traslación de la experiencia pasada o presente hacia la eventual posibilidad de posterior experimentación en el porvenir"<sup>33</sup>.

El niño de seis años de Sevilla posee, pues, su peculiar sistema verbal, plenamente integrado en el diasistema de su propia lengua. Con dicho sistema, a pesar de la economía de formas que presenta, resuelve la expresión de los valores funcionales de la estructura.

Este particular sistema verbal del niño de seis años, condicionado por el ambiente socio-cultural que hemos descrito, (Cfr. 2.2.) y concretando la localización del ocurrir de su infancia dentro de la capital, está estructurado con las formas que lo manifiestan, expuestas a través del capítulo 3, y con el funcionamiento de las tres marcas fundamentales que organizan el complejo sémico verbal: 1) el funcionamiento modal, con la realidad del modo indicativo privando de forma elocuente sobre el subjuntivo; 2) el funcionamiento de los niveles de actualidad, con una proporción muy considerable en favor de las formas correspondientes al nivel "actual"; y 3) el funcionamiento de la época verbal, en la que advertimos el gran predominio del presente, o como lo hemos denominado, del gran y extenso presente de los niños.

**JOSE MANUEL TRIGO CUTIÑO**

33. Idem, p. 89.